

## Poemas

*Alejandra del Río.*

I

Nunca has salido tampoco.

Más bien parece que una música vive encerrada en las orejas  
y no dices oídos porque a machetazos  
se han instalado los acordes en tu carne,  
fieros acordes que suenan más o menos así:

ciudades estacionadas con enloquecidas niñas desatadas por las calles  
con enloquecidas niñas interrogando a las estatuas de la entrada  
por la permanencia de cada segundo,  
la satisfactoria permanencia sobre la piel de cada segundo,  
y así interrogadas responden así las esfinges:

"Del padre sólo se aprende con su caída  
no lo anuncian heraldos ni lentejuelas  
al padre se llega de golpe y porrazo  
puesta la sed en la boca de los Hombres".

## II

La luz que cubre las heridas  
como una vestidura de sol o de mareas  
tiene el poder del azote en cierta espalda  
y el dolor en los ojos de la propia.

Así tortura la faz redonda y suave del adolescente  
y su pie seguro entre las grietas de la tierra.

Así envenena un labio y una boca  
que hacen decir bestia arrullada de belleza.

Así a alguien que espera con los ojos fijos en la muerte  
se le vuelven dos ojos enloquecidos queriendo cruzar la orilla.

Así esa luz que cubre las heridas  
como un vino grueso que regala un escozor  
así es el ansia que ninguna piel puede vestir  
así esa luz: deseo de arriesgarse en cada piel.

## III

Ceniza del más vasto de los mares,  
dónde quedó la memoria y su vocación de argonauta  
su principio de agorero y finalmente  
la duda y la balsa escandalosa de la duda  
donde a duras penas amarrados al gran mástil  
los valientes desisten de zambullirse en otra piel  
los valientes seducidos se encallan los cantos en las sienas,

pero sigue estando atado el atado a la memoria  
pero sigue tributando el Hombre a las rocas de su Itaca.

Dónde quedó la memoria y su circo de cenizas  
el circo que nadie viene a reclamar dónde quedó  
si tampoco habrá nadie regando un pan delante de la puerta  
si tampoco habrá nadie para la bicicleta abandonada  
si tampoco habrá nadie dando calor a los sepulcros.

Dónde quedó la memoria y su traje de cenizas  
y del naufrago desnudo en ese mar sin una sólo orilla  
dónde quedaron sus brazos vueltos a la esperanza,  
al miedo que corona a la esperanza.

Dónde quedó la memoria y su vocación de argonauta  
dónde los gestos, los gritos, las facciones  
dónde las calles andadas por dentro y todos sus monstruos  
dónde los besos, las banderas, cada pedestal de dios,  
en esta noche, en este vasto mar de ceniza casi ajena.

#### **IV**

Funda para ti un país de pieles, azoteas y naufragios,  
fúndalo para que calcen tus pies el cosquilleo de las estrellas.  
Recoge a tu paso el sabor de sus ciudades,  
la palabra confusa de sus caminos  
y hazte fabricar un traje que te lleve dentro.

Dale a tu país el fruto extraño de una bandera  
pues toda esquina merece un ícono  
de madera o de metal o del viento de los peregrinos  
para que pregonen en las historias un suelo hecho de parches.

Alimenta tu país y da posada al sediento y al vacío  
Con la vastedad de tu propio cuerpo;  
siempre estarán brotando recodos desconocidos,  
gestos de hambre y jirones interrogando  
la permanencia de cada segundo, de cada certeza, de cada caricia.

Manten a los sabios abocados en la tarea de habitar y descifrar  
los brazos, las calles y las piernas,  
los ríos de mieles amarillas, el pájaro carnicero de la boca  
y por supuesto el ojo que en cada cosa aposa su marca,  
el ojo que de cada plaza jamás se marcha.

No edifiques cementerios y confíate duradero pues en tu país  
La vida hace pagar caro todo instante recuperado de la muerte.

Y levanta tu país como una torre en el exacto lugar del llanto.